

# IGUALDAD Y JERARQUÍA EN ANTAJÉ

HEBE VESSURI

  
Colección  
LA OTRA VENTANA

**ides** Centro  
de Antropología  
Social

  
Ediciones  
Al Margen

Librería García Cambeiro

Hebe Vessuri empezó su carrera científica como antropóloga social en universidades de Gran Bretaña, Canadá y Argentina y se reorientó más tarde a la sociología e historia social de la ciencia, la tecnología y el conocimiento en Venezuela y Brasil. Fue distinguida con el Premio Nacional de Ciencia de Venezuela 2006. Ha publicado más de doscientos trabajos científicos. Sus libros anteriores incluyen *O inventamos o erramos. La ciencia como idea-fuerza en América Latina: Conocimiento, Desarrollo y Ambiente (Reflexiones)*; *Universities as centres of research and knowledgecreation: An endangered species?*; *Knowledge Society vs Knowledge Economy. Knowledge, Power, & Politics*; *Conocimiento y Necesidades de las Sociedades Latinoamericanas*; *Universidad e Investigación Científica. Convergencias y tensiones*; *La ciencia periférica. Ciencia y sociedad en Venezuela.*

# — ÍNDICE —

---

<b>PRÓLOGOS</b> .....	<b>7</b>
<b>PREFACIO</b> .....	<b>25</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>27</b>
I 27/ II 32	
<b>CAPÍTULO 1   EL ESCENARIO</b> .....	<b>41</b>
El Paisaje 41 / El Riego 43 / La tierra. Tenencia y uso 46 / La gente y cómo vivían 51 / Campo y ciudad: comunicaciones 57	
<b>CAPÍTULO 2   LA EXPANSIÓN AGRÍCOLA DEL OCHENTA</b> .....	<b>67</b>
El programa de desarrollo 70 / La valorización de la tierra 73 / Los establecimientos agrícolas 77	
<b>CAPÍTULO 3   ANTAJÉ</b> .....	<b>85</b>
Antajé en 1922 91 / La decadencia de la finca 95	
<b>CAPÍTULO 4   ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y RELACIONES LABORALES</b> .....	<b>109</b>
La estructura ocupacional 109 / La pequeña producción campesina 117 / Otras ocupaciones 122 / Los ingresos en la zona de riego 126 / El sistema de crédito 131	
<b>CAPÍTULO 5   POLÍTICA Y PATRONAZGO AYER Y HOY</b> .....	<b>139</b>
Evolución de la política y el patronazgo 139 / La influencia de Perón en el campo 141 / Cambio político 154	

<b>CAPÍTULO 6   IGUALDAD Y JERARQUÍA: LOS PROCESOS DE ARTICULACIÓN SOCIAL E IDEOLÓGICA .....</b>	<b>165</b>
Igualdad y jerarquía: una definición 166 / La igualdad y la jerarquía en Santiago del Estero 168 / Proletarización del campesinado e ideología 171 / El sistema de la desigualdad estructural 176 / Las relaciones de igualdad 177/ Ideología y articulación social 181	
<b>CAPÍTULO 7   FAMILIA: IDEOLOGÍA Y PRÁCTICA .....</b>	<b>187</b>
El grupo doméstico 187 / La migración de los hijos 190 / La familia como universo moral 198 / El Rol Masculino/Femenino en la Estructura Familiar 203 / La Mujer Bruja 212 / El Retorno desde la Ilusión 217	
<b>CAPÍTULO 8   LA RED DE PARENTESCO REAL Y RITUAL .....</b>	<b>233</b>
Parientes Consanguíneos y Políticos 233 / Compadres 242	
<b>CAPÍTULO 9   AMIGOS Y VECINOS .....</b>	<b>251</b>
La bebida 260 / Otras formas de interacción social 262 / La suerte y La Salamanca 269 / La "burla" del estudiante de magia 274	
<b>CAPÍTULO 10   PATRONES RELIGIOSOS .....</b>	<b>283</b>
Los santos 283 / La muerte: gratificación y retribución 298 / Los sacerdotes 307 / El diablo y la riqueza 310	
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>319</b>

## — PRÓLOGOS —

---

Este libro, como la autora lo aclara en el prefacio, es la elaboración de su tesis doctoral en antropología social en la Universidad de Oxford, en 1971.

La investigación antropológica de la comunidad agraria santiagueña de "Antajé" realizada por Hebe Vessuri, fue iniciada en 1965, hace más de cuatro décadas que, como la autora sostiene, *"lo que en ese momento era el tiempo presente ha pasado a ser tiempo pasado bien pasado"*.

Sin embargo, independientemente de la calidad propia del trabajo, la decisión de su publicación actual, le otorga una mayor relevancia. Es un anacronismo virtuoso difundir hoy hechos relevados hace tanto tiempo porque no han perdido vigencia.

Si este texto correspondiera a una investigación realizada hace pocos años, su importancia radicaría exclusivamente en su profundidad analítica. Si se hubiese publicado hace cuarenta años, sería una fuente bibliográfica de consulta obligatoria para quien estudie la región.

Sin embargo, difundirlo en estos momentos, aporta un valor adicional, ya que permite la superposición radiográfica de la estructura agraria y social de entonces con la actual, lo cual nos brinda una imagen del efecto relativo del tiempo en la transformación de las estructuras agrarias en las regiones de menor desarrollo del país.

Coincidentemente, pocos días antes de estar escribiendo esta introducción, falleció en la ciudad de Santiago del Estero, a la edad de 94 años, el "eterno caudillo" Carlos Juárez. En 1948 era ya gobernador del peronismo y luego con algunas interrupciones, fue nuevamente

mandatario provincial durante reiterados períodos, hasta el año 2004, cuando el gobierno federal intervino la provincia. Fue, además, el primer gobernador investigado por crímenes de lesa humanidad.

Juárez fue gobernador de la provincia desde antes de la investigación de Hebe Vessuri, y hasta hace pocos años continuó liderando un modelo autoritario de gobierno, en el cual las clases dominantes ejercieron el poder, entre ellas, los terratenientes que se describen en el libro.

A partir de la profunda investigación de la estructura social agraria de Antajé, la autora realiza un importante aporte a la antropología de las comunidades rurales santiagueñas, más aún teniendo en cuenta lo poco que hasta ese momento había sido estudiada ese área.

La unidad de la investigación –Antajé– había sido una gran finca, ubicada en la región de riego del Río Dulce. La incipiente “empresa”, cuyo origen se remonta a las últimas décadas del siglo XIX, combinaba desde entonces, modalidades de producción capitalista, con características tradicionales de sometimiento por parte del dueño o “patrón” hacia los campesinos y trabajadores.

En su primera parte, el libro relata de manera clara y profunda los principales aspectos de los orígenes de la historia económica de Santiago del Estero: las transformaciones ocasionadas a partir de la llegada del ferrocarril y el proceso de valorización de las tierras, que dio lugar al obraje santiagueño, proveedor de durmientes y carbón.

Se presentan, además, los orígenes de la región de riego del Río Dulce, la estructura agraria dual de latifundios y minifundios, y la importancia económica de la finca de Antajé. Dichos orígenes se remontan a fines del siglo XIX y ya a principios del siglo XX contaba con más de tres mil hectáreas con canales de riego y sistemas de acequias, lo que permite suponer la potencialidad económica de la misma.

La estructura de gestión de la finca se asentaba en mecanismos de dominación directa por parte del “patrón” hacia los trabajadores y campesinos que poblaban el predio.

El poder patronal excedía los límites de la finca y se integraba con el poder político y policial. El dueño de Antajé, era además, el jefe político del departamento La Banda, con atribución de nombrar al comisario y de convertir a algunos de sus peones en agentes de policía.

Una parte fundamental de la investigación radica en explicar el pro-

ceso de desestructuración de la “gran” finca de Antajé, como producto de sucesivas subdivisiones familiares y del deterioro económico de la producción bajo riego, que desde la década de 1930 continúa hasta la actualidad.

Es curioso observar que algunas de las condiciones de la disminución productiva de la región de riego del Río Dulce que comenta el trabajo de Hebe Vessuri, como el deterioro de la infraestructura de riego y la caída de la rentabilidad, continúan hasta nuestros días, debido a la desidia de los dueños de las tierras y de sus sucesivos representantes en los gobiernos provinciales.

El área de riego del Río Dulce, una de las zonas de mayor potencialidad productiva de Santiago del Estero, fue decayendo paulatinamente a lo largo del siglo XX, convirtiéndose en un fantasma perdido, mostrando un paisaje gris de salinización y deterioro de los suelos, producto de la falta de inversión.

Hacia fines de la década de 1960, cuando Hebe Vessuri realizó la investigación en Antajé, la finca si bien era significativamente más reducida que la de principios de siglo, no denotaba roles ocupacionales muy diferentes dentro de la población.

La autora describe y tipifica de manera precisa la categoría de los trabajadores: el capataz, el mancerero, los peones permanentes y los cosecheros, los paleadores, macheteadores, tractoristas, las mujeres trabajadoras durante la cosecha, los juntadores migrantes procedentes de otras zonas, que a su vez eran campesinos.

Es muy rica la caracterización de las clases sociales trabajadoras de la Antajé de los años 1960, siendo el patrón y el capataz quienes organizaban la producción, basada fundamentalmente en el algodón.

La gran demanda de trabajadores para el período de la cosecha, desde febrero a mayo, significaba una de las preocupaciones más importantes del dueño de la finca, razón por la cual arrendaba pequeños lotes de tierra a campesinos, para que cultivaran algodón. De este modo, evitaba la preocupación de conseguir cosecheros y remuneraba menos a los trabajadores que se tornaban en sus aparceros y arrendatarios.

La finca era un centro productivo grande. El patrón concentraba el poder central en la medida que toda la tierra era suya, disponía de campesinos productores de algodón, que le entregaban el producto para su comercialización.

Dice la autora: *“El alquiler constituía un medio de extraer a la vez renta en trabajo y plusvalía. La primera procede de la transferencia gratuita de una fuerza de trabajo producida en la economía doméstica campesina hacia el sector capitalista, la segunda de la explotación de la fuerza de trabajo del productor comprada por el capitalista. Esta forma de organización permite continuar la inversión en la agricultura, independientemente de su baja rentabilidad en términos monetarios...”*

Las relaciones de producción, y/o de dominación y subordinación, estudiadas en Antajé a fines de los años 60, se asentaban en el algodón como la actividad agrícola predominante, que necesitaba una amplia cadena productiva. La “gran” finca era, a su vez, proveedora de una industria oligopólica –Bunge y Born– que había establecido una importante desmotadora en La Banda e industrias textiles –“Grafa”– en esa misma ciudad y en Tucumán.

En cuanto a los obreros asalariados sin tierra, carecían de sindicatos. La primera legislación en relación a salarios fue el Estatuto del Peón de 1944.

La autora brinda información relevante de la pobreza en Santiago del Estero; impacta la mención que realiza sobre un índice dietético elaborado en el país en 1944, donde Capital Federal se ubicaba en 143.1 y Santiago del Estero en 13.3.

El surgimiento del peronismo influyó fuertemente en toda la provincia y en la zona de Antajé, por su impulso a la sindicalización y a la mejora en los salarios obreros.

No obstante, la autora relata que los antajeños nunca se sindicalizaron y *“continuaron funcionando hasta el momento de este estudio dentro de la estructura de patronazgo”*.

Señala la autora: *“El peronismo ganaría más tarde en Antajé gracias a la organización de las unidades básicas como máquina política local. Éstas fueron manejadas por los miembros de la élite no tradicional que surgieron como líderes peronistas”*.

La investigación realizada por Hebe Vessuri aporta ricos elementos para la comprensión de las contradictorias relaciones entre igualdad y jerarquía en Santiago del Estero.

Dice la autora: *“...podemos ver la finca desde un doble punto de vista: por un lado, como un reflejo del ethos patriarcal de una clase dominan-*

*te con elementos tradicionales y, por el otro, como el modo particular como los peones y restante población dependiente se han adaptado a quienes han ejercido poder sobre ellos”.*

La ideología de la población de Antajé –explica la autora– no deviene ni se construye exclusivamente a partir de las relaciones de producción dominantes, sino que tienen una determinada autonomía. *“Los principios de igualdad y jerarquía, de naturaleza eminentemente ideológica, se encuentran entre los más básicos de la vida social y política”.*

Hebe Vessuri intenta responder a una pregunta crucial: *“Cuáles son los mecanismos empleados por los ricos para mantener a los pobres en su lugar”.* Para ello, la autora investiga en la noción de igualdad que manejan los pobladores de Antajé.

Sostiene la autora: *“Podemos decir también que las distintas ideas, creencias y leyendas que conforman la ideología antajeña constituyen un modelo, es decir, son orientadoras del comportamiento. Como algunas son potencialmente subversivas y otras real o potencialmente conservadoras, se requiere analizar su articulación ideológica y a la vez la articulación entre el cuerpo ideológico que las engloba y la estructura socioeconómica”.*

El lector podrá apreciar la profundidad de la investigación realizada sobre la ideología y práctica de la familia de Antajé, sobre la concepción de la familia como universo moral, los distintos roles dentro de la familia, el concepto de “Mujer Bruja”, de qué modo se conforma la red de parentesco real y virtual, la figura del “compadre”, de los amigos y vecinos, la función de la “bebida” en la comunidad, la noción de la “Suerte” y “La Salamanca”, distintos mitos como el del “estudiante de magia”, entre otros.

Este conjunto de elementos constituyen un verdadero estudio del hombre y de la mujer de Antajé, en su doble dimensión biológica y cultural, que permite intentar comprender la relación entre dominación y subordinación.

La autora dedica un capítulo completo del libro al análisis de los “Patrones Religiosos” en la comunidad de Antajé. Analiza el “sufrimiento” que afecta *“a todos entre los pobres del campo santiagueño”* y su relación con un nivel sobrenatural de identificación de las desgracias. Existen muchos santos, cada uno con una función particular, e incluso con atributos que difieren entre los devotos.

De las distintas festividades religiosas la del Señor de Mailín es la más importante en la provincia, su origen se remonta al siglo XVIII, cuando *“un hombre de la villa de Mailín encontró una imagen iluminada del Señor Crucificado en un algarrobo hueco”* y los milagros que se le atribuyen son cuantiosos, por lo cual es una de las imágenes y festividades más populares.

Las celebraciones del Señor de Mailín duran entre diez y quince días, durante los cuales se construye una especie de mercado donde los quioscos venden de todo, desde fruta hasta velas y santos. Se ofrece abundante comida. *“La gente gasta libremente el poco dinero que han logrado ahorrar de la cosecha, o que han pedido prestado al patrón para la fiesta”*.

La autora relata que una de las grandes atracciones son los pequeños comercios de magia *“en las que por unos pocos pesos la gente puede ver cosas extraordinarias, como una cabeza de mujer sin cuerpo que les habla, una gata que dice la suerte, víboras y loros que conocen el futuro, etc.”*

La festividad del Señor de Mailín es una fiesta de multitudes, en la que cada peregrino va a enfrentar el juicio divino, porque considera que ha actuado mal.

Explica la autora: *“Las condiciones que acompañan la idea del juicio de la conducta podrían correlacionarse también con rasgos fatalísticos del agricultor santiagueño. El hombre reconoce que su habilidad para controlar su propio destino tiene limitaciones considerables. Además, cree que una especie de fuerza más allá de su control ejerce influencia sobre su destino. La aceptación de esa fuerza es una explicación parcial de su actitud pasiva”*.

Dice Vessuri, que esta actitud fatalista influye también en moldear una conciencia de capacidades limitadas para mejorar las condiciones de vida. Es *“fácil explicar sus fatalismos hacia el cambio, aunque esto no significa necesariamente que no trate de manipular ventajosamente los poderes sociales y sobrenaturales, en un intento de minimizar el sufrimiento...”*

Desde que Hebe Vessuri iniciara su investigación sobre la comunidad agraria de Antajé, han pasado ya más de cuatro décadas, casi medio siglo si queremos poner al tiempo transcurrido como una condición implacable.

Muchas cosas siguen igual, quizá más agravadas, no obstante las transformaciones en el perfil productivo de la provincia, que pueden sintetizarse de manera exclusiva, en el avance arrollador de la soja sobre otros cultivos, entre ellos, uno de sus históricos: el algodón.

Tan sólo a título ilustrativo, vale la pena recordar que al momento de culminar la investigación de Hebe Vessuri, durante la campaña agrícola 1969/70 el algodón cubría 45.300 ha de suelo santiagueño. En la actualidad, cuatro décadas después, se siembra un área levemente menor (43.445 ha durante la campaña 2008/2009).

Hace cuarenta años, la soja era desconocida en Santiago del Estero. Recién en 1973-74 existen registros de tan sólo 800 ha. En el año agrícola 2008/2009 se sembraron 628.600 ha en la provincia. Es decir, la soja es hoy lo que predomina en Santiago del Estero.

Semejante reemplazo de cultivos intensivos de alta demanda de fuerza de trabajo, por la soja, de escasísimos requerimientos en mano de obra, en una provincia con muy pocas manufacturas, con una notable disminución de la industria de desmote y procesamiento de algodón, ha traído aparejado el agravamiento del problema del desempleo y la pobreza.

Tampoco son muchas las posibilidades del trabajo migrante, que fundamentalmente se dirigía a la cosecha de caña de azúcar, y en la actualidad se encuentra totalmente mecanizada.

Muchos de los campos de cuando Hebe Vessuri realizó su investigación, han sido comprados por capitales externos a la región y son administrados en sistemas de "pools" de siembra.

En gran medida, la estructura de patronazgo que Hebe Vessuri estudió hace más de cuatro décadas, ha sido reemplazada por verdaderas plantaciones capitalistas, basadas en una actividad agrícola de bajo valor agregado, que no necesita la concentración de población, que requería el Antajé de antaño.

El Antajé de los años 1960/70 era excedentario en tierra y demandante de mano de obra, a tal punto que el "patrón" repartía en alquiler pequeñas parcelas, porque necesitaba disponer de un número importante de trabajadores.

En la actualidad, las plantaciones modernas de soja son "devoradoras" de tierra, constituyen empresas netamente capitalistas, para las cuales el recurso escaso es la tierra y el "sobrante" la mano de obra.

Esos capitales compran todo lo que pueden, alquilan todo lo que tienen a su alcance.

Desde hace más de veinte años están ocurriendo hechos de amenazas hacia campesinos de distintas regiones de Santiago del Estero, por parte de grupos empresarios que los intiman a abandonar campos, donde vivieron desde siempre.

En la mayoría de los casos, son campesinos dedicados a actividades de autoconsumo, muchos de ellos tienen derechos adquiridos de posesión veintañal. En algunas oportunidades se han registrado acciones violentas por parte de agentes de seguridad privada de las empresas, que reclaman haber "adquirido" esa tierra.

A partir de estos acontecimientos, los campesinos iniciaron desde hace casi dos décadas una importante actividad de organización para resistir los desalojos. Se han formado comisiones vecinales, muchas de ellas basadas en relaciones de parentesco y amistad con pobladores de distintos lugares.

En agosto de 1990, el conjunto de organizaciones campesinas decidió constituir el "Movimiento Campesino de Santiago del Estero", institución que desde su origen tiene como reclamo central la lucha por la tierra y por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población campesina.

Los campesinos de Santiago del Estero están avanzando sostenidamente en el reconocimiento de sus derechos a la tierra, a la salud, a la educación, a la alimentación.

Su movilización es permanente, desde agruparse para resistir el intento de penetración de las topadoras en fincas habitadas desde siempre por familias campesinas, hasta los discursos y proclamas en festividades religiosas como la del Señor de Mailín.

El fin de la economía de patronazgo ha permitido avanzar en la conciencia de combatir la desigualdad, en la conciencia de desobedecer, de la necesidad de organizarse para resistir y reclamar derechos por la tierra y la vida.

Este proceso de construcción de conciencia y organización campesina de Santiago del Estero, seguramente no fue indiferente al control policial de los sucesivos mandatos del gobernador fallecido este mes.

El gobernador Juárez, investigado por crímenes de lesa humanidad, disponía de un sistema de espionaje provincial que contaba con cuarenta mil expedientes.

Quizá, algunos de éstos, registraban las actividades de campesinos de Antajé, quienes impulsados hacia la pobreza extrema y la posibilidad de perder el pedazo de tierra, decidieron organizarse, reclamar por sus derechos y comenzar a desobedecer a los patrones de todo tipo.

*Carlos León*  
28/07/2010

El tema de la igualdad ha sido parte del ethos predominante de la vida social y política de América Latina en sus horas más brillantes y ha persistido incluso en las más oscuras. En *Igualdad y Jerarquía en Antajé* de Hebe Vessuri, el lector se sumerge en el escondido y rico mundo de los antajeños, y descubre un principio rector de esta sociedad, el de la igualdad y la jerarquía, que organiza a todos los elementos otorgándoles unidad sin dejar de reconocer contradicciones internas. La noción de igualdad que manejan los antajeños no es nada simple y tampoco es simple el conjunto de prácticas que concretizan esta noción. El funcionamiento de la sociedad puede comprenderse a partir de la interacción de una base estructural fundada en las reglas e instituciones del patronazgo, complementada con la rica experiencia de las conductas propias de cada uno de los diversos aspectos, laborales, vecinales o ideológicos, en los que el patronazgo actúa como modelador de acciones e ideologías. La religión como actividad práctica es asumida por los sujetos como respuesta a sus problemas. Se muestra no simplemente como un factor preexistente que gobierna los ritos, mitos y acciones de los sujetos sino que éstos construyen y emprenden búsquedas en las que pretenden entenderse con la realidad.